



EL CENCERRO

Cencerrada 133

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

VIDA NUEVA

—Ya que, gracias á Dios, hemos entrado en un año nuevo, y según el emperador de Alemania, en un siglo también nuevo, justo es, querido Liberto, que nosotros procuremos hacer también vida nueva.

—Por mi parte no hay inconveniente, nostramo. Si hasta ahora he visitao tres veces al día la botica de la tía Geroma, desde hoy la visitaré cuatro ó cinco pa hacer vida nueva.

—Pero, hombre, precisamente es eso lo contrario de lo que yo deseo. Yo no quiero, hijo mío, que aumentes las *papalinas* que acostumbras á coger, sino por el contrario, quiero que las suprimas en absoluto.

—Pues entonces se quedará osté con las ganas, nostramo, porque lo que osté me pide es tan imposible como tener en España un güen gobierno.

—Pues, hijo mío, yo tampoco puedo consentir que por tu culpa nos pongan como un trapo algunos periódicos, asegu-

rando que con la lectura de EL CENCERRO no se ilustrará nunca la opinión pública.

—Pus asegure osté que menos se deslustrará con lo que ellos dicen. Yo le digo las verdades al lucero del alba sin temor de ninguna clase, mientras que los periódicos que la echan de deslustraores andan casi siempre brujuleando, unas veces por no perder suscripciones, y otras porque no les den de baja en el *fondo de los reptiles*.

—De cualquier modo, Liberto, es necesario que trates de ilustrarte, porque aunque no eres ya tan rústico como eras antes, aún dejas mucho que desear. Sobre todo es necesario que no bebas tanto como bebes, porque nuestros lectores deben marearse con el tufillo á vino que despide el periódico.

—¡Anda la órdiga! ¡Pus si es eso lo que le da más atractivo! Si yo pudiera meter una ametrallaora en ca periódico, tendría á estas horas más suscriptores que estrellas tiene el cielo.

—Afortunadamente tengo en mi mano el remedio para hacerte perder la afición al vino. ¿Ves este frasquito que me acaban de remitir? Pues en cuanto te haga una inyección con el suero que contiene, no volverás á probar el peleón por los siglos de los siglos. ¡Bendito sea el boticario que acaba de hacer ese descubrimiento contra la borrachera!

—¡Pues al boticario ese le debían arri-mar cuatro tiros por querer acabar con la vida del prójimo! Por supuesto, que en cuanto yo le vea á osté con la jeringuilla en la mano, escapo á correr y se queda osté sin lego pa siempre jamás amén. ¡Maldecio boticario y maldecio suero!

—Ya verás, hijo mío, cómo hacemos vida nueva desde hoy. ¡Lástima que ese boticario no haya inventado otro suero para que los ministros cambien también de vida y de procedimientos!

—Eso sí estaría bien inventao; y si inventara otro suero para acabar con los traidores, y los chanchulleros y los jesuitas y los sin vergüenza, yo sería el primero en abrazar á ese *pucherólogo*. ¡Pero mire osté que inventar el suero pa que cualquier hombre de bien aborrezca la bebida! ¡Así lo emplumen á él, al suero y á toa su descendencia!

—Tranquilízate, Liberto. Si tú no abusas de la bebida no haré yo uso de ese suero; pero si sigues cogiendo un jarra-mago un día sí y otro también, no tendré más remedio que aplicártelo.

—Lo tendré en cuenta, nostramo.

Así se lleve el demonio
á todos los boticarios
que le quitan la alegría
á cualquiera cristiano.



—¡Ni yo sé cómo no he llegado ya á ser ministro de Hacienda con este cuerpecito que Dios me ha dado! ¡Y aún se atrevió el otro día á ofrecirme una plaza de barrendero el peluquín del alcalde!

Vuelve otra vez el Lozoya
á darnos el agua turbia.
No hay que esperar claridad
mientras gobierne esta chusma.

ULTIMA AMONESTACION

Todos los corresponsales y suscriptores que nos remitieron alguna cantidad para jugar en la lotería de Navidad, juegan en el número **16.182** del sorteo que ha de celebrarse el 10 del actual por la misma cantidad. No podemos remitirles documento alguno, porque nos costaría la salsa más que el pavo.

Si cae el gordo ya convocará Fray Liberto junta de acreedores.

Los prisioneros que teníamos en Filipinas se van poniendo en libertad ellos mismos como Dios les da á entender.

Como esperaran á que el Gobierno de *Narvaez II* los libertase, ya podían echarse á dormir á pierna suelta.

Bastante tiene él que hacer con cuidar de las sacristías y darse golpes de pecho.

El capitán general de Cataluña, señor Despujols, dobló ya las uñas.

Y es lástima, porque el muchacho prometía casi tanto como *Narvaez I*.

Por eso le habrá dado la boleta *Narvaez II*.

Para que nadie le aventaje en mamaracho.

El turrón de Nochebuena se le indigestó á Sagasta.

¡Lástima que el pobre viejo no estalle como una rata!

Los ministeriales van á ir este año á esperar á los reyes, montados en burro.

Del cual no se apean ni de día ni de noche.

El alcalde de Fuencarral nos dice en atenta comunicación que no es exácto lo que dijimos en nuestro último número

referente á los maestros de escuela de aquella localidad.

El rumor de que nos hicimos eco, procedía de algunos padres de familia de aquella población, y ya hicimos constar nuestra extrañeza respecto á su exactitud.

De modo que la comunicación de dicho señor alcalde ha venido á confirmar nuestro temor de que los hechos á que nos referíamos no resultaran ciertos.

De lo cual nos alegramos mucho.



Porque ha entrado en año nuevo sin ninguna indigestión, brinda este atún porque siga su curso la procesión.

Entre los prisioneros españoles que vienen de Filipinas parece que figuran 300 frailes.

¡Misericordia!

Donde caiga esa plaga ya pueden decir que se les ha ido encima la langosta.

¡Pero qué langosta! Con dos patas y cerviguillo.



A ESPERAR A LOS REYES.

Es artículo de fe entre viejas y muchachos, sacristanes y curianas canónigos y monagos, que de largas tierras vienen á vernos todos los años tres caballeros andantes que llaman los *Reyes Magos* repartiendo numerosos y magníficos regalos; mas es lo cierto que esos caminantes coronados, por más que digan los curas y aseguren los monárquicos, sólo proporcionan luego á todos los ciudadanos desazones y disgustos, tristezas y desengaños, molestias y desventuras, privaciones y trabajos y otra porción de desdichas

que á Dios dejan tiritando.

Por esto mismo Liberto con Juan Repica y Gazapo, que son sastres como él y conocen bien el paño, y saben que de los reyes que el vulgo apellida *magos*, sólo se puede esperar camelos y desengaños, en casa de la Geroma solemnemente acordaron ir á esperar á esos prójimos como solía hacerse antaño, con escalera y hachones, latas, sartenes y cazos, sin olvidar por supuesto, un pellejo de morapio para poder con frecuencia ir echando buenos tragos... ¡Todo con el santo fin de ver si podían ahorcarlos!



Carta de Fray Liberto á los diputados españoles.

Mu señores míos: Ahora que habéis güelto á los Madriles con el estógamo ahito de turrón y pavo y las manos cansás de tocar la zambomba en vuestros pueblos, creo muy justo que os dediquéis á hacer algo güeno por la patria, ya que hasta ahora no hicisteis más que perder el tiempo y la saliva en discusiones de volatinería.

Tomar á beneficio de inventario lo que os diga el gobierno, en la seguríá de que no os ha de proponer la salvación de España, y hacer por vuestra cuenta lo que creáis conveniente pa llegar á ella más tarde ó más temprano.

Podéis hacer una ley pa que too Dios sepa aquí leer y escribir á la güelta de pocos años. Podéis hacer otra pa que los burgueses no exploten ni revienten al probe trabajaor. Podéis hacer otra pa que toos los mendigos que andan por las calles sean mantenidos por sus respetivos ayuntamientos. Podéis hacer otra pa que se acaben las beatas, las monjas y los frailes pedigüeños, ya que no queráis cerrar los conventos. Podéis hacer otra pa que ninguna clase pasiva pueda cobrar más de 12.000 reales al año. Podéis hacer otra pa que se abaraten el pan, la carne y el vino; ¡el vino sobre too! porque es el

consuelo de los afligíos. Podéis en fin, hacer otras muchas leyes que tiendan á regenerarnos de verdá, porque si dejáis la regeneraura á mercé del gobierno, ya se le habrá caído el pelo al caballo de la plaza de Oriente cuando ella venga.

Verdá es que vosotros estáis tocaos de la mesma enfermedá que el gobierno, y sería un milagro que pensarais en otra cosa que en hablar más que un sacamuelas de lo que entendéis y de lo que no entendéis.

Yo, sin embargo, cumplo con mi deber de lego indicándoos el güen camino. Si no queréis seguirlo no os quejéis de vuestra suerte cuando venga el diluvio universal, que á todos os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu tú. Amén.

Vuestro siempre
FRAY LIBERTO.



—¡EL CENCERRO! ¡Hoy sí que viene bueno!

—¿Dice cuándo viene la Niña?...

—Sí, señor; en cuanto tengamos lacha los españoles.

Parece que el hijo de un alcalde de barrio de Madrid, se dedicó á dar las Pascuas á los administrados de su papá, el

día 25 del pasado mes, en la forma siguiente:

—Buenos días, ¿usted no me conoce? Pues yo soy hijo de don Fulano y vengo á felicitar á usted las Pascuas.

Y claro es: cantaba el *grillo* y el chico iba con la misma música al vecino de enfrente.

¡Cuando digo á ustedes que nadie les gana á discurrir á estos chupacirios que nos des gobiernan!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Del servicio obligatorio
Azcárraga es partidario;
solamente que no puede
en este siglo arreglarlo.

Ha matado Villaverde
á trescientos empleados.
De modo que, ante él, Herodes
no era más que un pobre diablo.

Dicen que los reyes magos
se han presentado á Silvela
para ver si quiere ir
á gobernar en su tierra.

Dice un fraile que á la Niña
la quiere como á Jesús;
y yo le digo que ella
no está por ningún gandul.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Silvelistas en el mando, Niña al año.
Frailes en Enero, terremotos en Febrero.

Quien con jesuitas anda, en tigre acaba.

Sagastino en puerta, traición á la vuelta.

Quien con monárquicos se acuesta, saca sucia la cresta.

Siguen dando á los ingleses
desazones los boers,
y el gobierno de Silvela
se las da á España también.

¡Eh! ¡Eh!
¿Se acaba esto alguna vez?

Fray Liberto ha recibido de una buena
moza los siguientes

Cantares.
Aquel que quiera mandar
recados para el infierno,
aproveche la ocasión
que un fraile se está muriendo.

¡Viva la conciencia libre!
¡Viva EL CENCERRO y La Antorcha!
¡Vivan Las Dominicales
y las libres pensadoras!

Salud, fuerza y belleza le desea esta
su affma.

MANUELA LÓPEZ.

¡Ole ya!
Bajo la dirección de una Junta de Damas de honor y mérito, está tan bien arreglada la Inclusa de Madrid, que se mueren de hambre más de la mitad de los niños que ingresan en ella.

De modo que ni el honor ni el mérito
se dejan ver por ninguna parte.

Y sin embargo... llovía.

Las Cortes han vuelto á reanudar sus tareas el día 2 del actual.

Si antes no hacían nada de provecho, ¡calculen ustedes lo que harán ahora después de haberse atracado de pavo y turrón estas pascuas!



—Pongo á los pies de usted mi persona y cinco mil duros para alfileres.

—¡Ah señor Duque! Me basta con lo último.

Desde el Campo de Gibraltar.

Simpático Liberto: Aunque el *Padre Candil* va metiendo en tus alforjas mucho de lo que en esta región está ocurriendo, me voy á permitir apuntarte algo más por si quieres hacer uso de ello. En la plaza de Algeciras se permite vender frutas, hortalizas y legumbres en el mejor estado para hacerle reventar á cualquiera. Ni autoridades, ni médicos higienistas se ocupan de semejante escándalo, y si no se ha desarrollado ya aquí la peste bubónica y hasta el cólera morbo, es debido á las excelentes condiciones del clima que disfrutamos.

La Aduana de Algeciras permite la *recoba* procedente de Gibraltar y Centa sin venir manifestada ni en la cantidad reglamentaria para su despacho. De este abuso se ha dado parte varias veces á los ministros de Hacienda y Guerra; pero como si no. Con esto se ha dado lugar á

que los tripulantes de los vapores correos se hayan enriquecido rápidamente, así como otras varias personas. Acerca de estos abusos hay mucho que hablar.

Sabrás como en la calle del Angel de Algeciras, hay establecida una fábrica de conservas de pescados, cuyos humos y miasmas tiran á Cristo Padre patas arriba. Los vecinos, medio asfixiados casi siempre, se han dirigido varias veces á las autoridades, y hasta al mismo gobierno, para que ponga término á semejante estado de cosas; pero como la expresada fábrica es propiedad de un hijo del cacique del pueblo, dicho se está que nadie les ha hecho caso y no les queda más recurso que el de mudar de vecindad ó el de resignarse á reventar cuando menos lo piensen.

Dispénsame, Leguito mío, esta expansión, y manda cuanto gustes á tu compañero en enjuagaduras,

CARRIZO.

A la hora de tener que entrar en prensa el presente número de *EL CENCERRO*, no hemos recibido la acostumbrada carta de Miranda de Ebro, por cuya razón no podemos hoy decir nada acerca de aquellas buenas gentes que nuestros lectores conocen.

Es la primera vez que el reverendo *Fray Cosme* nos deja en las astas del toro. Veremos si la semana próxima se desquita de la falta de hoy.

Fué á confesar un *esteta* con el Padre Fray José, quien preguntó al penitente si amaba á alguna mujer.

Y él contestó:—¡*Carambita!*

¿*Por quién me ha tomado usted?*...

Dice *El País* que los *estetas* abundan en el clero de Madrid que es una barbaridad.

Pues que les suelten las mangas de riengo.

—¿Quién vive?

—España.

—¿Qué gente?

—Fray Liberto que se va á dormir á la bartola.

—Pues venga la bota y pase el lego.

—¿Sois recaudadores de Villaverde?

—Somos lo que nos da la gana; y para que otra vez no preguntes, allá va ese vergajazo.

—¡Zambomba! Ahora caigo en que sois agentes de *Narvaez II*. ¡Maldecio peluquín!

Asegura Silvela que la regeneración de España está ya hecha.

Enciendan ustedes una cerilla á ver si la ven por alguna parte.

Dice un periódico que dos ó tres individuos, acompañados de algunos agentes de la autoridad civil, forzaron el otro día la puerta de un cementerio y se llevaron cuatro cadáveres. ¡En estos tiempos sacristanescos ni aún los muertos están libres de un atraco ni de un secuestro!

¡Que es el colmo del desbarajuste y la desvergüenza!

Los generales, jefes y oficiales que tenemos excedentes en España, nos cuestan al año 28 millones de pesetas.

Y sin embargo, siguen las Academias militares vomitando oficiales como si tal cosa.

¿A qué nueva catástrofe nos querrá llevar el Gobierno por ese camino?

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Una *todo* me detuvo
porque al pie de una *dos tercera*
primera tercera un día
le estaba dando á una bestia.

FUGA DE VOCALES

P. r. e. t. r. n. c. l. m. n.
c. r. t. g. l. s. l. d. r. n.
d. v. n. n. s. g. j. n.
t. v. q. s. f. r. r. l. p. n.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Pilatos*.

A la fuga de vocales:

Un pajarito que yo tenía
se me escapó
y una muchacha que me quería
se me murió.

Así son todos los que nos quieren,
así son todos como estos dos:
unos se escapan, otros se mueren,
y el hombre dice: ¡Vaya por Dios!



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Desde el número próximo empezaremos á publicar en la última hoja de nuestro periódico, y en forma encuadernable, una serie de cuentos, historietas, acertijos, epigramas, juegos de manos, etc., que no dudamos será del agrado de nuestros lectores. Como á la conclusión podrá formarse con todo ello un elegante tomito, nadie sentirá los cinco céntimos que le cuesta EL CENCERRO,

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo